

dicha de vivir en el estado religioso; examina cuidadosamente cómo cumples con tus gravísimas obligaciones: mira si vives según el espíritu de tu instituto. Reforma desde luego esos modales tan aseglarados; esa excesiva inclinación á salir fuera de casa; esa perpetua alternativa de tibieza y de fervor; esas aversiones, ó antipatías, y también esas amistades particulares; esas voluntarias interpretaciones de la regla nimiamente benignas; esas frívolas exenciones con que te dispensas de observarla. ¡O qué dignas de compasión serán las personas que leyeren esto, si lo leyeren sin enmienda y sin fruto!

DIA IV.

MARTIROLOGIO.

SAN CASIMIRO, hijo del rey Casimiro, en Vilna en Lituania: fué canonizado por el papa Leon X. (*Véase su vida en las de este día.*)

EL TRANSITO DE SAN LUCIO, papa y mártir, en Roma en la Via Apia, el cual primeramente en la persecucion de Valeriano fué desterrado por defender la fe católica; despues por disposicion de la divina Providencia le permitieron volver á su Iglesia, y habiendo trabajado mucho contra la herejía de los Novacianos, fué degollado. De este Santo hace grandes elogios S. Cipriano.

LOS NUEVECIENTOS MÁRTIRES, que fueron sepultados en el cementerio junto á Santa Cecilia, en Roma, también en la Via Apia.

SAN CAYO PALATINO, en el mismo día, que fué sumergido en el mar con otros veinte y siete.

SAN ADRIAN, MÁRTIR, CON OTROS VEINTE Y TRES, en Nicomedia, todos los cuales consumaron el martirio habiéndoles roto las piernas en tiempo del emperador Diocleciano. La principal festividad de S. Adrian se celebra el día 8 de setiembre, en cuyo día fué trasladado su cuerpo á Roma. (Refiriéndose las Actas de este Santo en las de su esposa Santa Natalia, remitimos al lector al día 1.º de diciembre, donde constan las de este ilustre mártir.)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS ARCHELAO, CIRILO Y FOSIO, en el mismo día.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS OBISPOS BASILIO, EUGENIO, AGATODORO, ELPIDIO, ETERIO, CAPITAN, EFREM, NESTOR Y ARCADIO, en Chersoneso.

SAN CASIMIRO, HIJO DEL REY DE POLONIA, CONFESOR.

FUÉ S. Casimiro hijo de Casimiro III, rey de Polonia y gran duque de Lituania, y de Isabel de Austria, hija del emperador Alberto, rey de Hungría y de Bohemia. Nació en Cracovia el día 5 de octubre del año 1458, y desde la cuna le fueron forman-



S. CASIMIRO C.

do en la virtud y en la devocion los cuidadosos desvelos de la reina su madre, una de las mas piadosas princesas de aquel siglo. Apenas dejó que hacer á la educacion el bello natural de Casimiro; y con su ingenio vivo, penetrante y delicado hizo en poco tiempo maravillosos progresos en las letras.

Pero fueron mucho mas prontos, y mas admirables los que adelantó en la virtud. No es posible imaginar mayor inocencia, mayor compostura, mayor devocion, ni mayor virtud en un príncipe de tierna edad. Previnole el Señor desde la cuna con tan singulares bendiciones de su gracia, que por toda la vida ignoró hasta el nombre del vicio. Tan léjos estuvo de envanecerle su elevado nacimiento, y el verse heredero de una casa que era de las mas ilustres de la Europa, que ni aun le mereció siquiera la mas ligera atencion. Era hijo de rey, hermano de rey, y él mismo era tambien rey de Hungría; pero hizo tan poco caso de estos majestuosos títulos, que solo escogió el de ciudadano del cielo, sin apreciar, ni darse á sí mismo otro.

Fué tan enemigo de los entretenimientos mas ordinarios, y aun mas inocentes de aquella edad, que no encontraba otro mas dulce, ni mas de su gusto que pasar largas horas en la iglesia, haciendo corte, como él decia, á Jesucristo; y cuando sus ayos le representaban, que era menester desahogar el ánimo con alguna diversion honesta, los respondia con gracia, que en el templo á los pies de Jesucristo hallaba él toda la diversion del paseo, del juego y de la caza.

Era tan particular y tan tierna la devocion que profesaba á la sagrada Pasion del Señor, que al oír hablar de los dolores y de los tormentos que se le representaron en el huerto, y que padeció en el Calvario, al considerar aquel exceso de amor que le hizo víctima de nuestros pecados; solo con poner los ojos en un crucifijo se le derretian en lágrimas, y no pocas veces caia en una especie de deliquio, que parecia verdadero desmayo.

No ha habido ni habrá predestinado alguno que no profese una ternísima devocion á la Santísima Virgen: la de S. Casimiro á esta Reina de los escogidos era extraordinaria. No acertaba á llamarla con otro nombre que con el de su buena madre: esplicábase con escesiva ternura y con los términos mas enérgicos, para manifestar el respeto y el ardiente amor que la profesaba.

Por desahogar en parte su encendida devocion á la Emperatriz de los Angeles, fuera de otros muchos devotos ejercicios que le eran familiares, compuso en honra suya, siendo aun muy jóven, una especie de prosa con consonantes llena de los mas tiernos afectos de su corazon; y era como se sigue:

*Omni die dic Mariæ meæ laudes anima.
 Ejus festa, ejus gesta cole splendidissima.
 Contemplare, et mirare ejus celsitudinem.
 Dic felicem genitricem, dic Beatam Virginem.
 Ipsam cole, ut de mole criminum te liberet.
 Hanc appella, ne procella vitiorum superet...
 Quamvis sciam quod Mariam nemo dignè prædicet;
 Tamen vanus, et insanus est, qui illam reticet.
 Hæc amanda, et laudanda cunctis specialitèr.
 Venerari, et precari docet illam jugitèr...
 O cunctarum seminarum decus, atque gloria!
 Quam probatam, et elatam scimus super omnia.
 Clemens audi, tuæ laudi quos instantes conspicias;
 Munda reos, et fac eos bonis dignos cælis...
 Virgo salve, per quam valvæ cæli patent miseris,
 Quam non flexit, nec allexit fraus serpentis veteris
 Reparatrix, consolatrix desperantis animæ,
 A pressura, quæ ventura malis est, nos redime.
 Pro me pete, ut quiete sempiterna perfruar,
 Ne tormentis comburentis stagni miser obruar;
 Ut sim castus, et modestus, dulcis, blandus, sobrius,
 Pius, rectus, circumspectus, simultatis nescius...
 Fac me mitem, pelle litem, compece lasciviam,
 Contra crimen da munimem et mentis constantiam, etc.*

«Alma mia, no dejes pasar dia alguno sin rendir tus respetos á Maria: solemniza con devocion sus fiestas, celebra sus asombrosas virtudes.

«Admira su grandeza y su elevacion sobre todas las criaturas: no ceses de publicar la dicha que logró en ser Madre de Dios sin dejar de ser virgen.

«Hónrala como á tu Reina, para que te alcance el perdon de los pecados: invócala como a tu Madre, y no permitirá que te arrastre el torrente de las pasiones.

«Aunque sé muy bien que Maria es superior á toda alabanza; tambien sé que es impiedad, que es locura dejar de alabarla, porque no se pueda hacer dignamente.

«Esta Señora debe ser singularmente alabada y exaltada por todos los hombres, y no debiéramos cesar jamás de honrarla, bendecirla, é invocarla.

«Virgen santa, ornamento y gloria de tu sexo: tú, que eres reverenciada en toda la tierra, y estás colocada tan elevadamente en el cielo.

«Dígnate oír las oraciones de los que se glorian en cantar tus alabanzas: alcánzanos el perdon de nuestros pecados, y haznos dignos de la felicidad eterna.

«Dios te salve, Virgen y Madre; pues por tí se nos abrieron á nosotros miserables las puertas del cielo, y á tí no te pudo morir, ni engañar la antigua serpiente.»

«Despues de Dios ninguno tuvo mas parte que tú en nuestra redencion: por eso ponemos en tí toda nuestra confianza, y esperamos por tu santa intercesion que no nos ha de tocar la infeliz suerte de los réprobos.

«Librame de aquel estanque de fuego donde se padecen todos los tormentos; y consigueme por tus oraciones un lugar en la estancia feliz de los Bienaventurados.

«Alcánzame una pureza inalterable, una modestia que edifique, una dulzura universal, una devocion constante, una prudencia verdadera, un corazon sin artificio, y un espíritu recto.

«Destierra de mi corazon todo afecto de aversion, ó de tibieza, enciende en él una caridad perfecta, apaga toda centella, toda inclinacion de concupiscencia, consigueme la perseverancia final, y halle yo en tí toda la asistencia que he menester contra los enemigos de mi eterna salvacion.»

Descúbrense bien en la noble simplicidad, y espresiones de este himno los tiernos afectos del santo príncipe para con la Madre de Dios. No contento con rezarle todos los dias en forma de oracion, quiso enterrarse con él; y ciento y veinte años despues de su preciosa muerte se le halló en la sepultura debajo de su cabeza.

A la eminente piedad de Casimiro correspondia el celo por la religion. En fuerza de él persuadió al rey su hermano, que despojase á los herejes de las iglesias de que se habian apoderado, donde celebraban sus sediciosas juntas, y que no se restituyesen á los cismáticos las que se les habian quitado.

Acompañaba á este celo ardiente por la religion una caridad no menos ardiente para con los pobres, de quienes era amoroso padre. Si le representaban que era abatimiento de su elevacion, y de su real persona el entregarse tan sin distincion á todo género de obras de caridad, respondia: que ninguna cosa honraba mas á los grandes, ninguna era mas digna de la suprema elevacion de los príncipes, que servir á Jesucristo en la persona de sus pobres: por lo que toca á mí, solia añadir, toda mi gloria la coloco en servir al pobre mas andrajoso y despreciado.

Fué electo rey de Bohemia su hermano mayor Uladislao, y toda la Polonia celebraba ya la dicha que esperaba de lograr algun dia por su rey á Casimiro, cuando llegó la noticia de haberle elegido rey de Hungria toda la nobleza, y todos los estados

del reino, que cansados ya de las intolerables costumbres y gobierno del rey Matias Hugnades, le habian precipitado del trono. A pesar de la resistencia que hizo al cetro la modestia del jóven Casimiro, le fué forzoso rendirse. Partió con efecto á tomar posesion de la corona; pero la lentitud de su marcha, efecto de la repugnancia y aun del fastidio con que miraba las grandezas de la tierra, dieron tiempo á Matias para volver á ganar los corazones, y la compasion de la principal nobleza húngara, y para levantar un ejército considerable con que hacer frente al nuevo rey, que estaba muy ajeno de querer conquistar con la sangre de sus vasallos una corona, cuya aceptacion habia costado á su inclinacion y á su heroica virtud tanto sacrificio. Rindió mil gracias al cielo por aquel suceso tan conforme á su desengaño, y á sus piadosos deseos, y lleno de gozo dió la vuelta á Polonia.

Los doce años que le restaron de vida los dedicó enteramente á santificarse mas y mas por la práctica de todas las virtudes, y singularmente por el ejercicio de una rigurosísima penitencia. Traia siempre á raiz de las carnes un áspero silicio; su ayuno era perpetuo; dormia en la dura tierra al pié de la rica cama, que lo era solo de honor y de respeto; pasando muy de ordinario en oracion la mayor parte de la noche.

Aunque jóven, de gallarda disposicion, y criado entre las delicias de la corte, conservó hasta la muerte su primera inocencia. Hizo voto de perpetua castidad luego que tuvo años, y reflexion para conocer lo que vale esta heroica virtud. En vano le persuadieron, y le instaron á que se casase: no hubo razon, ni de estado, ni de familia, ni de la propia salud, que venciese su constancia; en conclusion, antes quiso perder la vida que la virginidad.

Ya estaba el santo príncipe muy maduro para el cielo. No parecia justo que poseyese la tierra por mas tiempo un tesoro tan precioso de que no era digno el mundo. Al lento, pero maligno ardor de una calenturilla continua, se fué disponiendo con mucho tiempo para morir. Redobló su devocion y fervor; y habiendo recibido los postreros Sacramentos con extraordinaria piedad, llegado en fin el dia 4 de marzo de 1484, á los veinte y tres años y cinco meses de su edad, murió con la muerte de los justos en Vilna, capital del gran ducado de Lituania, cuyo ducado era el santo mancebo.

Desde luego quiso el Señor acreditar la santidad de su fiel siervo con multitud prodigiosa de milagros. El papa Leon X terminó el proceso de su canonizacion con la mayor solemnidad, y

desde entonces fué reconocido por patrono singular de Lituania, y de Polonia.

El año de 1604, ciento y veinte despues de su dichosa muerte, fué hallado el sagrado cuerpo entero y sin corrupcion; y en el instrumento auténtico de esta maravilla, que con autoridad del obispo de Vilna se otorgó á presencia de todo el cabildo, y de los principales de aquella ciudad, se dice: que los preciosos vestidos con que fué enterrado se hallaron tan enteros y tan nuevos como si se los hubieran puesto aquel mismo dia, aunque la humedad del sitio habia penetrado las piedras de la bóveda, y los parajes inmediatos al sepulcro. Anádese en el mismo instrumento, que por espacio de tres dias se percibió una admirable fragancia en toda la iglesia, y que se halló tambien la devota prosa ó himno en honor de la Santísima Virgen, que copiamos arriba, escrito todo de su mano, el que se conserva aun como preciosa reliquia. El autor antiguo de su vida dice, que se invoca la intercesion de S. Casimiro principalmente para conseguir de Dios el don de la castidad; para librarse de la peste, y contra las incursiones de los infieles.

La Misa es en honra del Santo, y la oracion de la misa es la que se sigue:

O Dios, que entre las delicias de la corte, y en medio de los mahalagüeños atractivos del mundo fortaleciste á S. Casimiro con una inmóvil constancia; suplicámoste, que por su intercesion tus fieles siervos menosprecien siempre las cosas de la tierra, y aspiren perpetuamente á las del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 51 del Eclesiástico.

Dichoso el hombre que fué hallado perfecto, tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no lo hizo. Por esto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los Santos publicará sus limosnas. hallado perfecto, tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no lo hizo. Por esto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los Santos publicará sus limosnas.

REFLEXIONES

Asombro es que despues de tantas esperiencias de lo poco que

se debe fiar en los bienes de esta vida, cada dia sea mayor la hambre que se tiene de ellos. Crece con la edad la codicia de las riquezas; y aun se puede añadir, que tambien crece con la misma abundancia, porque no suele ser vicio de los pobres la avaricia. Parece que á proporcion de los bienes crece la necesidad. Aquel estaba contento en una mediana fortuna, que en otra mas sobresaliente vive sin sosiego, sin gusto y sin seguridad. En la humildad del valle, ó al pié de la montaña se está á cubierto de las tempestades: las eminencias son siempre peligrosas, y á los que andan en alto se les suele turbar la vista, y trastornar la cabeza. ¡Qué bien prueba todo esto la insuficiencia, y aun la vanidad de las riquezas! ¡Qué mayor locura que colocar en ellas el idolo de adoraciones! ¡Qué baja, qué poquedad de ánimo poner la confianza en sus tesoros! pero poquedad, baja y locura tan universal, que el Sabio reputa por especie de prodigio, y por un hombre milagroso, al que no se deja arrastrar de la codicia, ni coloca su esperanza en el dinero: *Qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia thesauris: quis est hic, et laudabimus eum? Fecit enim mirabilia.* Y no hay que decir que se conoce muy bien la futilidad de las riquezas, para que ningun hombre de entendimiento ponga en ellas su confianza. Si eso es así, ¿qué significan esas inmensas fatigas, esa hambre insaciable, esas eternas inquietudes, esos congojosos temores, esa desesperacion, cuando no se adquiere lo que se desea, ó cuando se pierde lo que se posee? *Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit.* Dichoso aquel que está libre de toda mancha, y que no anda tras el dinero como un esclavo vil tras de su amo. ¿Cuándo se ha de tomar el gusto á esta filosofia cristiana? ¿Cuándo se ha de persuadir el mundo á que el tesoro mayor es la pureza de las costumbres, y la inocencia de la vida? La riqueza verdadera consiste en la verdadera virtud: las demás riquezas ó son ilusiones, ó á lo mas unas espinas cubiertas de flores, que agradan y pican: véanse las flores, y se sienten las puntas. Esta es la verdadera causa de aquellos enfadosos cuidados, de aquellas continuas inquietudes, de aquellas ansias que á todas partes acompañan á los ricos. Es dichoso, es verdaderamente rico el que es justo en los ojos de Dios. ¡Qué consuelo tan grande! ¡y qué consuelo tan sólido! En vano se acumulan tesoros sobre tesoros: no es mas que acumular cuidados sobre cuidados: nuevos disgustos sobre nuevas inquietudes. ¿Se sirve á Dios con fidelidad? ¿Es uno verdaderamente virtuoso? ¿Vive inocente y puro? Cada dia nuevo contento interior, cada dia nueva tranquilidad, cada dia nuevo gusto espiritual, cada dia

nueva confianza. ¿Por qué no pensaremos, por qué no discurrirémos así, ó gran Dios de las misericordias? ¿Por qué se suspirará, por qué se correrá tras otra fortuna? ¿Hay otra que contente, que satisfaga mas nuestros deseos? ¿Puede haberla que sea mas sólida ni mas real? Ninguno de cuantos lean esto, dejará de convenir en estas verdades cristianas. ¡Pero qué desgracia será la del que solo se contentare con convenir en ellas!

El Evangelio es del capítulo 12 de S. Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos, y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor, cuando vuelva de las bodas, para que en viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el Señor los hallare velando. En verdad os digo, que se ceñirá y los hará sentar á la mesa, y pasando los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera á qué hora vendria el ladron, velaria ciertamente, y no permitiria minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no penseis, vendrá el Hijo del hombre.

MEDITACION.

Del cuidado que tiene Dios de los que le sirven con fidelidad.

PUNTO PRIMERO. — Considera los términos, las figuras, los simbolos de que se vale Dios para que comprendamos el cuidado que tiene de los que le sirven con fidelidad, y con celo. No hay cosa mas tierna, no hay cosa mas espresiva.

Llega el amo, dice el Salvador, y encuentra velando á sus fieles criados por esperarle: ¿con qué bondad premia su vigilancia en la misma hora, y en el mismo instante? No contento con alabarlos, los trata como si fueran hijos suyos: los colma de nuevos favores: se pone, digámoslo así, haldas en cinta para servirlos con mas desembarazo; hácelos sentar, y él mismo les sirve á la mesa. ¡Qué figura puede haber mas espresiva de los desvelos, quiero esplicarme de esta manera, con que el Señor se aplica voluntariamente á cuidar de sus fieles siervos!

Pero aun esto no es bastante. *Dime*, pregunta el mismo Señor por el profeta, ¿podrá una tierna madre olvidarse de su hi-

jo; podrá no compadecerse, no tener cuidado de aquel infante, que estuvo nueve meses dentro de sus mismas entrañas? ¡O terribilísima comparación! Pues mira: posible es que una madre se olvide de su hijo; pero no es posible que yo me olvide jamás de los míos. ¡Mi Dios! ¿puede haber cosa de mayor consuelo? ¡Y después de esto os serviremos con frialdad, ó con indiferencia!

Mas no creais que este cuidado mio es un cuidado volante ó pasajero: á todos os tengo grabados en la parte exterior y superior de mi misma mano. ¡O gran Dios! ¡y qué espresiones tan vivas para que comprendamos la continuacion de vuestro desvelo, y el exceso de vuestra ternura! *Muri tui coram oculis meis semper.* Esos fosos, esas murallas, esas fortificaciones que yo mismo he fabricado para vuestra defensa, continuamente las tengo presentes delante de mis ojos: tan atento estoy á que vuestros enemigos no abran alguna brecha. No temais ni á su multitud, ni á su malicia, ni á sus esfuerzos; porque yo haré que sirvan á vuestra seguridad, y á mi mayor gloria aquellos mismos artificios, de que ellos se valieren para vuestra ruina. ¿Hallaráse en el mundo un amo tan benéfico? ¿Encontraráse amo semejante en el mundo? Y con todo eso este buen amo está tan mal servido, mientras el corazon se entrega, se sacrifica, se desangra, se pierde en el servicio de cualquiera otro. ¿Se sirve á Dios como se sirve al mundo? ¿Servimosle nosotros como nosotros queremos ser servidos? ¡O qué manantial de reflexiones, y tambien de vergonzosas reconvenciones!

PUNTO SEGUNDO. — Considera, que no solo se ha valido Dios de los profetas para manifestarnos sus afectos de ternura; sus cuidados, sus desvelos en hacernos bien; sino que mas sensible, mas eficazmente se ha esplicado por la boca de su Hijo. ¡Mira bien el ardor y el celo de Jesucristo por nuestra salvacion! ¡Mirale qué atento á remediar las necesidades de los que le siguen! ¡Mira con qué bondad, y cuantos milagros hace para socorrerlas!

Misereor super turbam, dice á sus Apóstoles por S. Marcos: mucha lástima me da esta muchedumbre de gente, porque ha tres dias que me sigue, y no ha comido bocado. ¡O Señor, y cuanto anima mi confianza esa bondad, esa caridad que previene mis necesidades! Mas piensa Jesucristo en las necesidades temporales de los que le siguen, que piensan ellos mismos. *Nó, Señor*, esclama el Profeta, *ninguno de los que esperan en vos será confundido.* Guarde yo con fidelidad vuestros santos man-

damientos, dice en otra parte, y no tengo que temer. Tengamos nosotros la misma perseverancia, y lograremos igual asistencia.

¿Qué importa que los Apóstoles representen al Señor, que no es posible hallar pan en aquel desierto para tanta muchedumbre? Nunca faltan recursos al Hijo de Dios para socorrer á los que le siguen: en sus mismas manos tiene el manantial inagotable de la mayor abundancia. Mas los sirve él, que es servido de ellos. El que no le deja, el que no le abandona, no puede dejar de ser feliz. ¡O qué dignos somos de compasion, cuando solo servimos á Dios á temporadas! ¡Qué pocos infelices habria si hubiera muchos que sirviesen á Dios de veras!

Si servimos al Señor con disgusto, y muchas veces por fuerza; ¿de qué nos quejamos cuando no somos oidos? ¿Hallanos acaso velando siempre que llama, y nos busca? ¿No nos encuentra dormidos muchas veces? ¡Y después de esto extrañáremos que no nos siente á su mesa! ¡Sirvesele tan mal, y se pretende que nos colme de favores!

Sirvamos á Dios como le sirvió S. Casimiro, y hasta en el trono se experimentarán las dulzuras de la devocion. Sirvámosle como le sirvió S. Francisco Javier, y saltaremos de gozo, y en medio de los desiertos, entre los ardientes arenales del Japon experimentarémos los continuos efectos de su amorosa providencia.

Trae á la memoria las demostraciones de bondad, de proteccion, y de paciencia que has recibido de Dios, durante el curso de tu vida, y juzga si debes deliberar un solo momento en dedicarte á servirle.

Nó, Dios mio, nada tengo que deliberar en este punto. Solamente os suplico, que os digneis de no desechar á un siervo perezoso, ingrato, y cobarde en vuestro servicio; pero que está resuelto con vuestra divina gracia á mudarse enteramente, y á ser en adelante un siervo fiel. Aumentad, Señor, vuestras misericordias; concededme vuestros auxilios, pues desde este mismo instante doy principio á amaros, y á servirlos con fervor y con fidelidad.

JACULATORIAS. — Si por cierto: el Señor siempre está velando sobre sus siervos, sin que el sueño sea capaz de interrumpir su vigilancia. (*Psalm. 120.*)

Sirvamos á Dios, que él hará centinela para que nada nos dañe ni nos inquiete. Sirvamos á Dios, que él velará continuamente en nuestra conservacion. (*Psalm. 120.*)

PROPOSITOS.

1 Siendo tan admirable el cuidado que tiene Dios de nuestra conservacion, y de nuestra vida, no son menos dignos de admiracion, y de reconocimiento los medios espirituales que nos ofrece en la proteccion poderosa de los Santos. Por eso debemos hacer grande aprecio de aquellas devociones, de aquellas piadosas industrias, que de tiempo en tiempo inspira el Espíritu Santo en la Iglesia, para hacernos mas compendioso, y mas fácil el camino del cielo. La que singularmente ha inspirado en nuestros tiempos es la novena de S. Francisco Javier, á la cual se da principio en este dia. Las grandes gracias que parece tiene como aligadas el Señor á esta generalísima devocion, los estraordinarios favores, los singulares, los abundantes beneficios que se reciben por intercesion de este gran Santo, durante el tiempo de su novena, la han hecho celeberrima en todo el orbe cristiano. No quieras tú solo escluirte de estos favores celestiales, negándote á cumplir con una devocion tan piadosa, y tan acreditada. Por el discurso que hallarás al principio del dia siguiente sabrás toda la historia de la novena, y al fin de cada dia encontrarás la práctica de ella, breve á la verdad y fácil, pero muy oportuna para alcanzar de Dios por intercesion de S. Francisco Javier las gracias espirituales y temporales que le pedimos, especialmente aquella que mas necesitamos.

Da hoy principio á la novena con las disposiciones que son necesarias para alcanzar de Dios lo que se le pide por intercesion de los Santos; esto es, con un vivo y verdadero arrepentimiento de haber desmerecido sus misericordias por tus pecados, con una firme confianza en su infinita bondad, y en los méritos é intercesion de S. Francisco Javier, y con una pureza de intencion que interese en tu favor la piedad divina; pero aunque sean purísimos nuestros deseos, dejémoslos todos en manos de Dios, abandonándolos plenamente en su bondad, y en su sabiduria. No hay cosa que mas poderosamente empeñe al Señor en favor nuestro, no la hay mas eficaz para acelerar el pronto despacho de nuestras peticiones, que esta piadosa disposicion. Pero en todo caso pidase lo que se pidiere, no hay que desalentarnos, si no fuéremos oídos tan presto como deseamos. Gusta el Señor de ser rogado, y aun de ser importunado, para que entendamos que todo depende de él; y quiere que le pidamos con perseverancia para probar nuestra fe. No pocas veces negándonos Dios lo que pedimos, nos concede mucho mas de lo que necesitamos.

Asiste si pudieres puntualmente á los devotos ejercicios que se hacen en la iglesia todos los dias de la novena. Por lo comun son mas eficaces las oraciones públicas, que las privadas: participa entonces cada particular en cierta manera del mérito de los demás que concurren á orar juntos. Pero si no pudieres asistir á los ejercicios públicos, visita por lo menos una vez al dia la capilla, ó el altar del Santo, y reza delante de él las oraciones particulares que tuvieres señaladas.

En reverencia de la especial devocion que tenia S. Francisco Javier á la Santísima Trinidad, á las cinco Llagas de Cristo, á la Madre de Dios, y á los nueve Coros de los Angeles, ha inventado la piedad de los fieles muchas devociones durante estos nueve dias. Unos rezan tres veces el salmo *Laudate Dominum omnes gentes*, con la oracion del Santo; otros cinco Padres nuestros, y cinco Ave Marías en honra de las cinco Llagas; otros diez Padre nuestros, y diez Ave Marías con diez *Gloria Patris*, en accion de gracias por los favores que el Señor hizo á S. Francisco Javier los diez años de su glorioso apostolado: muchos rezan las letanías de la Santísima Virgen; devociones todas, cuyo valor y cuya solidez ha acreditado el mucho fruto que se ha experimentado con ellas.

2 Pero entre todos estos piadosos ejercicios ninguno es mas fácil, ni mas sencillo, que el que vamos á señalar para cada dia. Redúcese á una breve oracion á Dios con alusion á una de las principales virtudes del Santo, en que se le pide la gracia ó el favor que se juzga mas necesario, para cuyo logro se hace particularmente la novena.

Es la fe como el alma de todas las virtudes, porque *justus ex fide vivit*, el justo vive con la fe. La que tuvo el grande Apóstol de las Indias se puede conocer por las maravillas que obró, y por el gran número de naciones que alumbró con la luz del Evangelio.

Oracion para el primer dia de la Novena.

Salvador mio Jesucristo, que enseñaste la fe con tu palabra, que la encendiste, y la conservas en mí con tu divina gracia; concédeme por tu misericordia, y por la intercesion del grande Apóstol de las Indias S. Francisco Javier, una fe viva y fecunda en buenas obras: que crea firmemente todo lo que debó creer, y que viva una vida arreglada á lo que creo: y dignate tambien concederme con esta virtud la gracia particular que te pido en esta novena, si fuere conveniente para tu mayor gloria, y para el mayor bien de mi alma. Amen.

Oracion que se ha de decir todos los dias de la Novena en honra de S. Francisco Javier.

Glorioso S. Francisco Javier, Apóstol del Japon y de las Indias, que tuvisteis un celo tan encendido por la salvacion de las almas, tened el mismo celo por la salvacion de la mia. No se apagó la llama de vuestra inmensa caridad con vuestra muerte; y vuestro poder para con Dios aun es mayor en el cielo, que cuando andabais por la tierra. Dignaos hacer que yo experimente los dulces efectos de uno y de otro. Bien sabeis el particular favor que os pido en esta novena; suplicoos que me le alcanceis, si hubiere de ser para mayor gloria de Dios, y bien de mi alma. La confianza que tengo en vuestra poderosa proteccion es acreedora á que atendais á mis deseos, y á que despacheis favorablemente mi humilde peticion. Alcanzadme esta gracia, de que á mi parecer estoy tan necesitado, y con ella todas las demás, que sabeis son convenientes para mi eterna salvacion; y especialmente la perseverancia final. Amen.

DIA V.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN FOCAS, mártir, en Antioquia, el cual despues de padecer muchas injurias por el nombre del Redentor, triunfó tan gloriosamente de la antigua serpiente, que en señal de esta victoria, cualquiera que es mordido de alguna serpiente, luego que con fe viva toca á la puerta de la basilica de este mártir, perdiendo el veneno su actividad, queda milagrosamente sano.

SAN ADRIAN, mártir, en Cesarea de Palestina, el cual en tiempo de Diocleciano fué espuesto á un leon por orden del presidente Firmiliano porque confesaba á Jesucristo, y despues consiguió la corona del martirio habiéndolo degollado.

EL MARTIRIO DE SAN EUSEBIO PALATINO Y OTROS NUEVE MÁRTIRES, en el mismo dia. (*Véase su noticia en este dia.*)

SAN TEOFILO, obispo, en la misma ciudad de Cesarea, esclarecido en sabiduria y en santidad, en tiempo del emperador Severo.

SAN GERÁSIMO, anacoreta, en la Palestina, tambien en la ribera del rio Jordan, el cual floreció en santidad en tiempo del emperador Zenon.